

The background of the cover is a textured teal color. A dark, gnarled tree branch extends from the bottom right towards the center. A vibrant red bird, possibly a cardinal, is perched on the branch in the lower center. The bird is facing left, and its feathers are a bright, saturated red. The overall mood is somber yet striking due to the contrast between the teal and red.

Maneras de ver morir a un pájaro

Alejandra Correa

LA
GRAN
NILSON

MANERAS DE VER
MORIR A UN PÁJARO

Diagramación de tapa e interiores: Marcia Cabezas
Imagen de tapa: Alejandra Correa
Foto de solapa: Marina Petit de Meurville

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción de esta obra por cualquier medio sin la previa autorización de los titulares del Copyright.

MANERAS DE VER MORIR A UN PÁJARO

ALEJANDRA CORREA

Correa Giménez, María Alejandra
Maneras de ver morir a un pájaro / María Alejandra Correa Giménez.
- 1a ed. - : Correa Giménez, María Alejandra, 2015.
70 p. ; 20 x 15 cm.

ISBN 978-987-33-8432-5

1. Poesía Argentina. I. Título.
CDD A861

© La Gran Nilson Editora
Buenos Aires - Argentina
Setiembre, 2015
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina
ISBN 978-987-33-8432-5



*A Mónica Blanco por la vida
compartida*

*A Patricia Damiano por Stevens y
tantas cosas*

*A Ana Lafferranderie,
Florenia Walfisch, Marisa Negri
y Romina Freschi
por la amistad y la poesía.*

*A Julia Magistratti por la
complicidad y la rebeldía*

*Cuando el mirlo se perdió de vista
señaló el límite
de un círculo entre otros muchos.*

Wallace Stevens

Trece maneras de mirar a un mirlo
Traducción: Raúl Gustavo Aguirre

*En olvido inmenso
crecen y mueren los pájaros.*

Ricardo Molinari
Hostería de la rosa y el clavel

1. Prefacio

El primer día del Año trajo una sorpresa a los habitantes de Beebe, ciudad estadounidense del estado de Arkansas. Pocos minutos después de la medianoche del 31 de diciembre, alrededor de 5000 mirlos cayeron muertos sobre la ciudad.

El suceso, que se presenta por segundo año consecutivo, ha causado conmoción a nivel mundial.

Las teorías sobre las causas de los decesos ya son múltiples. Grupos ambientalistas aluden a las consecuencias de los cambios climáticos, mientras no faltaron voces que señalaron que los experimentos militares con armas químicas eran responsables del hecho, ni quienes se aventuraron a señalar que se trataría de un virus desconocido.

Las autoridades, por su parte, lo califican como una consecuencia del uso excesivo de fuegos artificiales y recordaron que a inicios de 2011, en la misma localidad, también habían aparecido miles de aves muertas en las calles.

Confirmando esta teoría, la ornitóloga Karen Rowe dijo al diario *The Arkansas Democrat Gazette*, que la bandada de aves podría haber entrado en estado de pánico. “Los pájaros dormían en los nidos y salieron disparados con el estruendo. Muchos debieron morir debido al estado de shock”, afirmó.

The Arkansas Democrat Gazette, 2 de enero de 2012

Acaba de caer un fruto
un huevo roto y sangriento
vertical y grave

Este pájaro ha madurado

Está en su primavera

Es un tomate fértil
uva yendo hacia el vino

Comparte la ruta de toda carne:
volver a nacer hacia el dolor del mundo

y su cuerpo en donación
alimenta al árbol
en el que ahora cantan sus hijos

I.

Corrió al muelle con su cámara de fotos

quería atrapar el secreto del río
cuando traduce en pez
a cada pájaro que estalla

en la superficie del agua

II.

El panal en un vértice de la casa vieja

Las reinas alimentándose
de los huesitos inocentes de los pájaros

y en el aire
esa música rara

III.

Las aves van en hipnótica marcha
tras las islas flotantes
sinuoso destino que les impone el agua

Leguas y leguas
de vuelo y de promesas

para caer ebrias
cuando el sol las hiere
con sus finos arpones

IV.

El camalotal las enreda con sus manos de medusa
y les traga las alas
para así desplegar su propio vuelo

4. Amalia y el Viejo

I.

Los primeros pájaros
caen al pie de sus 87 años

desfondados en el patio
entre catéteres y moscas

Se desploman como bombas oscuras

Él da la señal de alarma:

- ¡Amalia, entrá la ropa que está empezando a llover!

II.

Lo dijeron en el noticiero
siete de la tarde
domingo de calor
Pájaros por todas partes
se arrojan sobre el suelo
perforan techos de paja
de fibrocemento
de chapa

Llueven sobre ciudades ríos jardines
huellas de vaca en el barro
fábricas demolidas
azoteas tanques de agua

Son proyectiles en caída libre
bombas calientes de pluma y carne

Atacan a la población
involuntaria
e inesperadamente

III.

Todas las palabras de los viejos
se estamparon en las baldosas de este patio

como ahora lo hacen estos pájaros
que en sus picos traen
las memorias del mundo

IV.

Amalia entra al Viejo en su silla de ruedas
Cierra los postigos y reza
Al fin está a salvo de la tormenta de mirlos

Recuerda la palabra del pastor
de la Iglesia de los Siete Días por Venir:
“Dios ve a cada gorrión que cae”

“No estoy sola”, se dice

Y espera la noche

I.

Jugaba sola en el cañaveral

La tarde hervía su silencio de chicharras

El pájaro cayó junto a la muñeca
que flotaba en la pileta de hule

La muerte entró al juego justo a tiempo
para hacer de papá

II.

En cada día había siempre al menos una espina
y nadie podía decirle dónde, cuándo la espina.

¿Una palabra?

¿La forma de un rostro?

¿El estallido de la furia?

¿Una gran muerte?

¿Una pequeña muerte?

¿Algo que simplemente recordara a la muerte?

Hoy fue ese pájaro seco

Pero dónde
dónde la espina de todos los días por venir.

III.

Lo dibujó con colores amigos
y de todos los colores amigos eligió el celeste

La cabeza sobre la hierba
el cuerpo redondeado
el pico abierto
y entremedio su propio corazón rosado

Pintó de verde la hierba alrededor:
una tumba vibrante
para un pájaro que ya no le daría
su sombra al mundo

I.

Hoy atardecí
en la ausencia
de todos los pájaros

II.

Yo no sé
si habrá belleza
en un mundo que olvida
su cuerpo de aire

III.

¿No será él la persona
y yo el pájaro?

I.

En hectáreas de pampa reverdecida
lo único muerto
son las alas de un primer pájaro

cayendo

II.

Me despertó de la siesta el intendente:

“Hay aves cayendo del cielo”, dijo

(Negro, no sé qué cuernos pasa que hay pájaros muertos
por todos lados)

Dada la ubicación del suceso

(encima están en la zona sojera)

dentro de los límites geográficos de nuestro histórico Partido
(no se podrían haber ido a morir a otro lado los muy hijosdeputa)

Dado que es la segunda vez

(ya les dije que íbamos a tener problemas con esa porquería
que fumigan)

Que los decesos ocurrieron en un tiempo condensado
(justo me viene a pasar esto el dos de enero que empiezo
las vacaciones)
Y que los muertes son miles
(esperate a que sean los pibes los que caigan como chorlitos)
será necesario investigar lo sucedido para llevarle tranquilidad
a la población
(fijate cómo la podés dibujar y cualquier cosa, llamame).

A Susana Thenon, i.m.

III.

En el pueblo andan diciendo
que los pájaros
murieron de miedo

8. Tres mujeres

I.

Con la escoba en la mano
la muchacha de la limpieza
mira al jardín y piensa si no será mejor
barrerlos con un rastrillo:

son cientos
y se parecen tanto a las hojas muertas

II.

Frente al ciprés que se secó hace años
esta otra mujer se pregunta
por las repentinas flores raídas
que penden de las ramas
como murciélagos

III.

Conduce un C5 negro

Hace dos kilómetro que los pájaros caen a pique
impactan en el techo y el asfalto

Hunde el pie en el acelerador

le entra el miedo de no llegar a su casa
antes del Apocalipsis

9. Annette

I.

Algunos días sale de casa
sabiendo que en su camino
habrá un movimiento Hansel y Gretel
pero inverso

Buscará en el bosque las señales
que hace tiempo le dejó la infancia

Tienen la forma de pequeños pájaros secos
Los recolectará en su cuenco de mimbre

como si fueran peras o manzanas

Con sumo cuidado
como comúnmente se trata
a los frutos de papel

II.

Cuando llegue el invierno
y la bruma crezca desde la garganta del suelo
abrirá el cajón numerado

Uno a uno sacará los pequeños cuerpos
atendiendo a que no se deshagan con su
respiración caliente

Los vestirá con saquitos de lana rayados
con bufandas del tamaño de un lápiz

Luego archivará cada cuerpecito en el cajón
hasta el próximo verano

A Annette Messenger

I.

Toda la noche fue de día
Abrasaba

Y el sol seguiría quemando
hasta tatuar
a cada pájaro caído
en la superficie de la tierra

II.

No estuvo allí
cuando el sol se deshizo

y el pájaro se despedía
en su vuelo rasante

ni siquiera cuando la flor desapareció
viuda en la noche

menos aún en el olor
rotundo y sereno
de la tarde en su marcha

Hoy fue un apagarse las cosas
en el sordo rugir
de un corazón encerrado
en el cuerpo húmedo de la ciudad

¿Y qué hizo de él
el dolor?

¿Qué talló piedra
qué mordió en clavo
su saber más oscuro?

¿Hubo en él un aferrarse al aire
con desesperación
un trenzar su pluma
un sujetarse a la trama?

¿El mundo fue de él
su enemigo?

¿Repartió de sí algo
se hizo añicos?

¿Pudo hundir
sus patas en el barro de lo humano?

¿Cuál fue su cantar del hambre
su canto del miedo?

¿Hubo en ese vacío
algún trino que lo asiera?

¿Qué se alzó entre las grietas
para reunirlo?

¿Con qué llave abrió ese espacio
por donde entrar a la Nada?

¿Cómo llorará ahora el mundo
cada nido baldío
esa mudez de la mañana
esa inmensa quietud de los cielos?

I.

El extraño que hay en nosotros
acecha en cada pájaro moribundo

II.

*Después del nido silbando**
la fantasía traza en la tierra
las alas desplegadas:

Es la hora en que el ave
es más débil que su sombra

** Verso del libro citado de W. Stevens en la traducción de Raúl Gustavo Aguirre.*

III.

Somos tres sobre la tierra:

vos

yo

y la muerte de todos los pájaros

13. Epílogo

I.

El cementerio de los pájaros azules

el de los pájaros con picos transparentes

el camposanto de los que cayeron al atardecer del segundo día

el nicho abierto en la tierra de los que medían menos de cinco centímetros de porte

la parcela de los pájaros cantores

la de las aves de raros silencios

la extensión de cuerpos volátiles que anidaban en todos los olmos de las tierras alambradas

el prado sacro de los que tenían menos de tres días de vida y más de tres años en su haber

el territorio final en el que las hembras callaron tras un graznido amargo

el sitio donde el desierto fingió podredumbre para devorar
a sus buitres

o donde la montaña tuvo manos y jaulas de hielo
para sus halcones

¿dónde las 340 especies de colibríes?

¿y las aves de alas pesadas?

¿y las de plumas como estrellas?

¿Cuáles son los sitios

donde anida el dolor del mundo

y hace carne la muerte

de sus propias partículas?

II.

Como más tarde otros soles

el último pájaro
cayó a tus espaldas

